

Paj Sachama: resistencia y visibilidad

Ignacio Daniel Ratier
ignar@live.com.ar

Universidad Católica de Santiago del Estero
Argentina

Centro-periferia, una mirada desde el tercer nivel

Cuando Picco (2012) rescata los aportes de Castells, dando cuenta de que no se puede pensar a la política sin los medios de comunicación, posteriormente profundiza en esta situación haciendo alusión al contexto de desigualdad, por intermedio de la mirada geo-epistemológica en el marco de la teoría del sistema subnacional de medios. Además, caracteriza al contexto mediático santiagueño como un sistema patrimonialista (Picco, 2013) por los niveles de concentración en una reducida cantidad de propietarios, que tiñen sus editoriales con tintes oficialistas.

Claudio Canaparo (<http://www.cecies.org>, S.F), especialista en estudios culturales, propone una mirada geo-epistemológica, en la que defiende la valorización de las culturas periféricas, denunciando e impugnando el colonialismo urdido desde el centro. Entiende que: «la geo-epistemología se aboca a ese *falso continente* que se llama América Latina (Mignolo, 2005), un espacio que ni posee la autonomía de Asia o África pero que tampoco tiene las características de Europa». Y agrega: «Este ningún lugar de América Latina es uno de los objetivos privilegiados de la geo-epistemología (Canaparo, 2008)».

En Picco (2008) lo que es importante rescatar son las observaciones hechas a la situación del ámbito local, en cuanto a la doble relación centro-periferia que se presenta.

Como primera medida, para dar cuenta de esta experiencia rural en la *Paj Sachama*, propongo realizar esta lectura en tres niveles, para facilitar la comprensión de las condiciones de devaluación, exclusión y marginación de las comunidades nucleadas en torno a la central de Lomitas, perteneciente al Mocase-vc, movimiento social que representa a miles de familias campesino indígenas distribuidas en diferentes parajes, comunidades y localidades de Santiago del Estero.

Primer nivel de relaciones centro-periferia: según (Picco, 2012) se define por criterios de producción económica, por el poder simbólico de las industrias culturales y por la producción científica. Las lógicas de dominación en el primer nivel, al igual que en el resto de los niveles a los que haremos referencia, se constituyen en un proceso de estructuración del que forman parte la cultura (industrias culturales y medios masivos) y las condiciones económicas que imponen las políticas neoliberales de las principales potencias globales, que junto con la cultura, la comunicación y la política son indisolubles. Es lo que Mosco (2009) citado por Becerra (2015) denomina «*estructuración*» o «*constitución mutua*». Es decir, no sólo se manifiestan en las relaciones mercantiles, sino que también hacen su aparición en el ámbito académico y científico.

Segundo nivel de relaciones centro-periferia: este tipo de relación propuesto por Picco (2012), se produce en términos, no sólo de dominación, sino también de penetración comunicacional y se ha consolidado desde la centralidad de Buenos Aires. Los estudios en materia de Economía política de la comunicación dan cuenta de la concentración de la producción de información y contenido por parte de los oligopolios originarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Becerra, 2015) (le siguen en orden de relevancia Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y Mendoza).

Siguiendo la misma lógica, no nos podemos limitar, al momento de explicar las condiciones de exclusión, devaluación y marginación del campesinado santiagueño que representa Mocase-vc, en detrimento de una estrategia comunicativa que pretende alcanzar una mayor penetración comunicacional, a

situarnos en la doble relación periferia-centro (Argentina-Potencias mundiales, Santiago del Estero- Buenos Aires). El mismo sistema subnacional patrimonialista (Picco, 2013) que rige en nuestra provincia nos induce a hilar fino respecto a esta problemática, de modo que se presenta la siguiente propuesta.

Tercer nivel de relaciones centro-periferia: el conflicto central de la historia Latinoamericana se sitúa en la dicotomía campo-ciudad. A lo largo del tiempo el actor campesino siempre ha mantenido su condición de excluido en tanto habitante de zonas rurales o emigrando hacia la «gran ciudad» donde recalca generalmente en el hacinamiento de las villas de emergencia u otros asentamientos marginales. Habida cuenta de este panorama, contamos con argumentos más sólidos para justificar que estas comunidades aglomeradas en el núcleo del mocase-vc, conforman un tercer nivel en las relaciones espaciales de desigualdad caracterizadas como «centro-periferia». En una entrevista realizada a un miembro de la central, recientemente emplazada en la capital de la provincia, nos comentaba: «Nosotros no tenemos personería jurídica, es decir, que no hay reconocimiento estatal (...)El Estado provincial genera un marco de condiciones para que el agronegocio avance [...] prebendas impositivas, otorga vías libres en el ministerio de producción del estado provincial para que la matriz productiva sea la soja o el maíz transgénico» (Mocase-vc, 2015). En testimonios como éste se manifiesta una *experiencia de lucha* como primera medida en contra del agronegocio, y en segunda medida contra el Estado, a partir de una declaración de desigualdad de condiciones (de poder), en tanto se puede leer esto como *resistencia* que no se limita a la matriz productiva dominante, sino que se extiende más allá de lo económico, y esto podremos comprobarlo en el transcurso del trabajo. En este criterio se conjugan los niveles de producción, la legitimidad de la misma, el rol y la utilidad de los medios comunitarios y su entrañable vínculo con la política y los lenguajes propios del espacio a donde todo lo anterior ha sido construido y existe, donde se despliega una lucha con una inmensa carga simbólica.

El poder de la palabra

En contextos así, la función sociocultural y política de la radio es elemental. Pues la historia de esta zona ha sido infausta para su ecología, y el desmonte ha avanzado a pasos cada vez más agigantados. La experiencia en la radio FM 89.9 *Paj Sachama* me ha dirigido a parte de este territorio todavía conservado, gracias a la resistencia y a la lucha campesina. El lugar en el que precisamente se desarrolló el trabajo, Dpto. Copo, en la central del mocase-vc ubicada en el paraje de Lomitas, espacio que alberga un poco más de diez familias y en el que la distancia promedio entre un rancho y otro es de aproximadamente 150 o 200 metros. De aquel lugar son originarios dos grandes referentes del movimiento, Ricardo y Sergio Cuellar. El primero cuenta con una trayectoria de más de dos décadas de lucha, ya que proviene de la OCAP (Organización campesina de Copo, Alberdi y Pellegrini), mientras que Sergio Cuellar comenzó a participar algunos años después, un poco antes de la división, entre otras cosas por la diferencia en las estructuras organizativas (Barbetta, 2009), entre los dos Mocase (el que nos compete, busca un sentido horizontal, afincado en la Vía Campesina, y el otro de rango institucional afín al oficialismo provincial). Desde la central han recorrido, desde comienzos de este siglo, incansablemente los parajes y comunidades ubicados en las cercanías del lugar. Actualmente, los lugares que circundan la central se reparten entre la organización nucleada con el Vía Campesina, la organización en torno a otras organizaciones no gubernamentales ligadas a instituciones oficiales (en menor porcentaje), y por último quedan algunos lugares que por no haber entrado en conflictos por la tierra, aún no se han organizado.

Hoy por hoy, Lomitas es un lugar tranquilo. Los conflictos de antaño parecen haber cesado, el monte se conserva y han surgido proyectos para la recuperación de pastizales nativos. Uno de los factores que hicieron posible esto, fue la concreción del proyecto para poseer una radio FM propia en el año 2008, es decir, un medio que difunda la voz del movimiento en las comunidades cercanas a Lomitas. Esto se concretó mediante un proyecto impulsado por una radio de

Buenos Aires, FM «La Tribu». El trabajo desarrollado en «silencio», pasó a tener voz propia.

Una vez aprobado el proyecto, además del financiamiento e instalación de los equipos, se realizaron talleres y múltiples etapas de capacitación y aprendizaje que se llevaron a cabo en la central de Quimilí, donde el movimiento ya contaba con una escuela de agroecología, que recibe estudiantes de todo el interior, y con radio propia (con *el poder de la palabra*). Hoy en día se realizan este y trabajos similares en torno a la Defensoría del Público (organismo creado con la Ley 26.522, encargado de «recibir y canalizar las consultas, reclamos y denuncias del público de la radio y la televisión»). La llegada de la radio otorgó la posibilidad de acortar las distancias y llegar a todos los hogares que abarca la frecuencia, de manera simultánea. Un testimonio de una visitante que estuvo en el paraje de Anco Vera, me confirmaba que los vecinos del lugar aseguran que su decisión de organizarse con el movimiento se debe exclusivamente a sintonizar la *Paj Sachama*, lo que habla de su eficacia simbólica en contextos rurales.

Un recurso válido para explicar la formación de subjetividades y de conciencia social, es la noción de experiencia, propuesta por Thompson (1981). Madonesi (2010) explica de qué manera el historiador británico concibe a la relación marxista entre base y estructura arguyendo que: «los cambios en las relaciones productivas son experimentados en la vida social y cultural, refractados en las ideas de los hombres y en sus valores y razonados a través de sus acciones, (...) elecciones y (...) creencias». Además, agrega que: «La experiencia se presenta como proceso –la experimentación–, como relación entre ser social y conciencia social y como punto de inflexión del surgimiento y la conformación de las subjetividades». Esta noción ha sido cuestionada por su amplitud y hasta por ciertos grados de «abstracción». De todas formas, la «experiencia» de la llegada del medio radiofónico, hablando por supuesto desde una visión casuísticamente diacrónica, decididamente ha producido una acción disruptiva en las prácticas sociales y las subjetividades del campesinado. «Los procesos de subjetivación política se configuran a partir de *experiencias* «disparas y aparentemente desconectadas» de

subordinación, insubordinación y emancipación, es decir, (...) de subalternidad, antagonismo y autonomía» (Madonesi, 2010).

Otro aspecto a tener en cuenta, son las condiciones y las relaciones de producción de los sujetos. Las comunidades que nuclea la central de Lomitas tienen algunos rasgos en común: los caminos son de tierra, en todos los hogares se debe recurrir al aljibe para el consumo de agua (Lomitas es uno de los pocos lugares en los que se cuenta con una red de agua producida a partir de perforaciones con alto contenido de arsénico), y no hay electricidad, razón por la que se utilizan generadores que funcionan con paneles solares, lo que limita y reduce su uso. Por último, en cuanto a la alimentación, durante la recolección de datos, se apuntó la cría de gallinas, cabras, ovejas, chanchos y vacas (y en porcentaje mínimo, también caballos), el cultivo de maíz, zapallo y zanahoria, y la producción de miel. Cabe destacar que en la central, el movimiento produce zanahoria y zapallo al almíbar, escabeche de cabrito y envasa la miel para distribuir a Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires, conformando un canal de solidaridad a través de la producción comunitaria.

Entonces, ¿De qué sirve al campesinado contar con una radio propia? ¿Por qué es importante y cómo reconfigura las subjetividades, las nuevas experiencias posibles a partir de ella? Es por intermedio de la radio que se puede generar comunicación entre el campesinado, teniendo en cuenta los niveles de exclusión, desconexión y marginalidad en los que viven. Los eventos de las zonas son difundidos por la *Paj Sachama*, lo que eleva la asistencia a ellos, considerando la ausencia de señal en gran parte de las comunidades. Además se transmiten todas las emergencias posibles; accidentes, la llegada de algún familiar que precise un aventón, o la desaparición de animales (factor fundamental en la producción y en la subsistencia). La radio está presente para brindar su apoyo y facilitar la vida campesina. El sentido construido a través de estos «servicios» pretende exaltar lo comunitario y lo colectivo por sobre del individualismo, y ahondar en el socavamiento de las desigualdades.

Muchas generaciones han dejado su huella en la tierra y han visto sus derechos postergados, sobreviviendo en base al conocimiento del territorio y los *saberes prácticos* transmitidos de generación en generación. Pero lo que ha mantenido a las comunidades invisibilizadas y a sus derechos conculcados, ha sido el silencio. El silencio como una imposición vertical proveniente de los sectores dominantes. El poder de la palabra ha sido la herramienta por excelencia para la construcción de conciencia social y política.

Una vez concluida mi primera participación en el programa, me encontré con dos situaciones destacables: a) todos los vecinos esperan el programa de manera «religiosa», por ende habían escuchado mi intervención. Y b) los que sabían de la presencia de pasantes en la zona, me identificaron como el «santiagoño» (que viene de capital), mientras que los desprevenidos me identificaron como «porteño», y hasta no les había caído bien esa situación. Sin embargo aquella reacción hizo que fuera un poco más allá, en lugar de detenerme en el prejuicio académico: «quien mejor habla es quien más posibilidades tiene de imponer sentidos», y pensar realmente a la labor científica en relación al *espacio* en la que es urdida. Uno de los sostenes del éxito de la *Paj Sachama* es la *identificación* del público para con quienes emiten cada día, es decir, personas que viven en las mismas condiciones materiales, enfrentan problemáticas similares y comparten una *trama simbólica* (Grimson, 2011), lo que conlleva a una identificación con el lenguaje empleado. Por ejemplo, «Vicky» tiene dieciocho años, desde los doce conduce la radio durante la semana y actualmente en algunas ocasiones realiza el programa por su cuenta con su bebé de diez meses en brazos.

¿Qué se dice en la radio? Durante las transmisiones, constantemente, tanto en la locución, en los mismos spots y en la música se recuerda el «por qué» los campesinos deben organizarse, conocer sus derechos y las formas en que proceden los terratenientes al momento que reclaman las tierras comunitarias (falsificación de papeles, connivencia con el cuerpo policial, ultraje de animales, etc.). Con mucha asiduidad se hace hincapié en viejos (y no tan viejos) relatos en los que éstas narrativas intentan demostrar de qué manera un campesino debe

defender su territorio ante cualquier intento de desalojo. Los spots, provistos por el Movimiento Nacional Campesino Indígena, recuerdan a la audiencia figuras legales como el «ánimo de dueño» o la ley veintañal del código civil, que sustentan el derecho (Barbetta, 2009) a la propiedad comunitaria. En cuanto a la música, los géneros difundidos son el chamamé, la chacarera, la polka paraguaya, zamba, valsecitos, cumbias y reggaetón. En este caso se trata de producir un equilibrio entre canciones con una densa carga discursiva política, las que cuestionan el orden estructural y las que desde relatos y lugares comunes de la vida rural alcanzan un trasfondo político igualmente importante, y otras que pertenecen a géneros propios del ocio y el entretenimiento, con aparente vacuidad, como la cumbia y el reggaetón. En esta comunidad el entretenimiento también es importante y la difusión de este tipo de géneros es llevada adelante con mucha delicadeza, en consideración de que la problemática de género como bien indica Barbetta (2009) no es un tema menor en el interior de Santiago del Estero. Por lo tanto, la comunicación popular de la radio comunitaria, es una labor política en la que se conjugan la palabra campesina y las directrices ideológicas del movimiento, y el entramado organizacional en el que se articula.

La construcción de contrapoder

La comunicación popular constituye un tejido indisociable a lo político, puesto que son un conjunto de prácticas emancipadoras y democratizadoras que alientan la participación ciudadana (Mata, 2011). Las voces antes silenciadas tienen «algo para decir», y ese algo seguramente pueda a inquietar a los sectores dominantes que impugna. De ese modo, la construcción de *contrapoder* (Castells, 2009) implica, a priori, dos cuestiones: que hay un sector dominante, y que ese sector se constituye en determinadas *formas culturales* (Williams, 2009) de las que emanan ciertos discursos que imponen sentidos drásticamente opuestos a las banderas de lucha del movimiento.

Retomamos la noción de experiencia, en este punto en el que la conflictividad tiene un rol protagónico, para decir que ésta puede adquirir diversos sentidos:

En función de ello, identificamos tres sentidos fundamentales, (aunque unificados en la noción de experiencia común): 1- *la experiencia de explotación*, que nos permite abordar las determinaciones objetivas del concepto de experiencia que se desarrollan en el marco de las relaciones de producción; 2- *la experiencia de lucha*, que nos permite incorporar los conflictos en los que se forman las clases; y 3- *la experiencia política*, que permite incorporar la existencia de distintas tradiciones, que legitiman y/o tensan las diferentes estrategias al interior de la clase trabajadora (Cambiasso & Longo, 2013).

Los estudios de Thompson, al igual que el resto de los autores de la Escuela de Birmingham, se centraron en la clase obrera inglesa de la segunda parte del siglo XX. Aquellas experiencias de explotación difieren mucho a las del campesinado en Santiago del Estero, particularmente en Lomitas, donde «la opresión» son las políticas públicas favorables al agronegocio y un Estado *in absentia* de las coberturas de necesidades básicas (agua, electricidad, gas). Dan cuenta de esta situación los modos de producción del lugar y las formas de relación con esa enorme, paradójica y contradictoria institución a la que todos llamamos «Mercado». El medio radiofónico resignifica y reconfigura la formación de subjetividades, abriendo un camino de construcción de conciencia social a través de la palabra. Campesinos hablan para el resto de los campesinos a los que llegan. Campesinos indígenas (así es como exigen ser reconocidos) que hablan a sus hermanos, también campesinos indígenas.

Red de relaciones de la *Paj Sachama*: Central de Lomitas- Mocase-vc- Movimiento Nacional Campesino Indígena- CLOC- Vía Campesina.

Banderas de lucha: Soberanía alimentaria, anticapitalismo y anti-imperialismo, igualdad de género, participación de niños y jóvenes, reforma agraria.

Tanto Sergio como Ricardo, gracias a ésta organización, conocen una buena parte de los países latinoamericanos. Además en la misma radio, este contacto y esta sólida articulación hacia el exterior hace las veces de un eficiente canal solidario a través del cual llega hacia la central material bibliográfico de centros de estudio

como el CELS o desde Le Monde Diplomatique, dando cuenta de la necesidad de una construcción ideológica con el menor grado de ambivalencias posibles, y continuidad en el camino de formación política de militantes campesinos. Este contacto mediante la conexión con otros movimientos y las condiciones que se exigen para la articulación, hablan a las claras de *experiencias políticas* (Cambiasso & Longo, 2013) que contraponen tradiciones y nuevas prácticas, como por ejemplo el papel y la participación de la mujer en el movimiento, en las antípodas de la tradición machista del interior santiagueño.

Sería imprudente imaginar, en este siglo digitalizado, la viabilidad de las luchas de los movimientos sociales de origen popular, sin una compleja organización en red. La sociedad red (Castells, 2003) implica no solamente un acaudalado flujo informacional a partir de las nuevas TIC (Tecnologías de la información y la comunicación), sino también un entramado organizacional en el que las alianzas estratégicas son un punto clave para la supervivencia, la resistencia e incluso el avance territorial. Todo conflicto es territorial.

Las alianzas estratégicas con movimientos afincados al oficialismo como el Mov. Evita abren ciertos interrogantes, ya que desde el kirchnerismo se ha favorecido un modelo en el que predomina la soja transgénica y el monocultivo, y por ende el desmonte y los desalojos en una gran cantidad de zonas rurales de todo el país (Federovisky, 2015). Esa ambigüedad ha facilitado, por un lado el avance de la soja, mientras que por otra parte ha sido un factor determinante para la concreción de proyectos, leyes y el fortalecimiento de la organización, lo que hace que hoy en día sea una tarea harta complicada perpetrar en territorios organizados con el Mocase-vc.

Aunque desde el 2001 funciona la Mesa de Tierra provincial (Barbetta, 2009), instancia de diálogo mensual que ha significado un cambio abrupto para los campesinos, todavía quedan claras las distancias, en situaciones concretas como el proceder del sistema judicial en el caso de Cristian Ferreyra, o la escasa llegada del Estado provincial en los parajes del norte santiagueño. Esta desigualdad es notoria en la invisibilidad del movimiento en los medios locales, que como Picco

(2012, 2013) bien ha estudiado, responden a intereses oficialistas. Cuando le preguntamos a Ricardo Cuellar por la labor de los medios provinciales y por el comportamiento de las autoridades gubernamentales, nos decía lo siguiente:

El trabajo de los medios es discriminatorio. Nunca nos han levantado una nota. Es discriminatorio porque al campesino nunca lo han puesto (...) Al menos al Mocase-vc, porque al otro Mocase sí lo han puesto. Salvo Elías Suárez que de vergüenza ha tenido que sacar algunas cosas de los pueblos originarios porque no les quedaba otra, porque estaba la Nación de frente y no se pueden hacer tanto los boludos (Cuellar R. , 2015).

En la acción de resistencia mediante redes (Castells, 2009), la *Paj Sachama* cumple un rol protagónico en la construcción de contrapoder dentro de este espacio, en el que se ejecutan acciones de disputa a partir de la producción discursiva de *contrainformación* (en relación a los sentidos dominantes que imponen los medios tradicionales). En dicha *experiencia de lucha*, bien caben los aportes de Verón (1996) y su distinción entre prodestinatarios, contradestinatarios y paradestinatarios, ya que el discurso radial se construye para mantener unidos a los campesinos organizados, para captar mayor adhesión en los que aún no lo hacen, y por último para interpelar al oficialismo provincial. No obstante, definir el espacio mismo, implica describir las condiciones sociales de producción. Nos referimos a una comunicación popular y política, elaborada por los mismos sujetos en «condiciones de devaluación y estigmatización» (Castells, 2003), lo que acarrea en sí una fuerte construcción identitaria, la del campesino indígena como sujeto histórico, que a su vez funciona como una de las principales estrategias comunicativas. Thompson diría: «el sujeto político no sólo lucha porque existe, sino que existe porque lucha» (Madonesi, 2010).

En este contexto, existe una relativa autonomía de gestión en el paraje de Lomitas, a raíz de la creación y promoción de redes de economía solidaria, la infraestructura construida en base a iniciativa propia, la escasa llegada y renuencia del Estado provincial a asistir al campesinado de la zona, como contraparte de un gobierno nacional un tanto más proclive al apoyo en cuanto a financiamiento, reconocimiento y proyectos legales (como es el caso del

reconocimiento de gran parte del campesinado como pueblos originarios). La politización y la relativa soberanía, en términos de supervivencia, acción e influencia sobre el campesinado han permitido al Mocase-vc, mediante la acción de la radio, ganar terreno en la correlación de fuerzas. Aun así, las necesidades siguen siendo muchas, y el enfrentamiento contra los modos de producción capitalistas y las formas culturales dominantes (Williams, 2009) mantienen a las comunidades en situación de resistencia y desigualdad.

Durante mi experiencia tuve la oportunidad de coincidir con un hecho trascendente y significativo: la radio, a través de un proyecto, había conseguido internet por aire, siendo el primer lugar de la zona que llegue a concretarlo. El acuerdo fue de dos meses de prueba, para luego instalarlo definitivamente junto con el software necesario para que el programa se pueda sintonizar en las redes. Ahora existen mayores alternativas y recursos para producir los programas diariamente, y un contacto (limitado) con familiares y amigos de todo el campesinado en cualquier parte del país o el mundo, a través de una cuenta oficial de Facebook. Ya lo habíamos mencionado, aunque es necesario aclarar que el internet sólo funciona con la radio encendida. Esta llegada significa un nuevo paso hacia la digitalización en un lugar históricamente oprimido, y en un mundo en el que «lo más importante es estar conectados», y seguramente producirá sus consecuencias en la experiencia campesina y en las subjetividades y la conciencia social de la población ¿Ocurrirá algo parecido al proceso en el que el campesinado pasó de sentirse discriminado a exigir con orgullo ser llamado «indígena»?

A modo de cierre

Este aporte a la comunicación popular fue realizado gracias a un trabajo etnográfico. Por lo pronto, la experiencia en Lomitas y algunos de sus parajes contiguos, han permitido constatar la ausencia o la escasa llegada del Estado Provincial. Siguiendo la lógica de Picco (2012) de la doble relación centro-periferia, y considerando que Santiago del Estero es una de las provincias con mayor desigualdad, se pretende una reflexión y extensión de esta mirada a las zonas

rurales, donde las necesidades, la marginación y la postergación de los derechos básicos (y no tan básicos), dan cuenta de la terrible asimetría en relación a la capital (el centro) y otras ciudades urbanizadas y encarriladas en una «modernidad tardía». Desde este planteo de lo que llamo un «tercer nivel de relaciones centro periferia» he explorado acerca de las funciones de la radio comunitaria, y las condiciones sociales de producción de la misma.

Se ha hablado de los modos de producción y las mal llamadas «economías informales» del campesinado, de su historia y de los enclaves políticos en los que se inserta. La noción de experiencia, juega un papel central, y aunque ha sido abordada desde diferentes sentidos o niveles, deben ser entendidas como dimensiones «*unificadas en la experiencia común*» (Cambiasso & Longo, 2013). Las condiciones sociales, la acción y articulación política junto con sus alianzas estratégicas y demás relaciones, las transformaciones estructurales de Lomitas, las sanciones de leyes y la concreción de proyectos que conciernen al lugar, el discurso radial y su evolución en el tiempo, la llegada de tecnologías desconocidas en la periferia rural, y el mismo espacio, la misma periferia en la que todos estos procesos son posibles, son experiencias entrelazadas a partir de las cuales se despliega la resistencia y el movimiento se hace más visible día a día. Por este motivo consideramos a la comunicación popular como una práctica política, propia de sujetos que viven en situación de desigualdad. No obstante, como bien se dijo, el estudio de la misma debe ser abordado teniendo presente en cada paso, las transformaciones culturales (dentro de las que están incluidas las transformaciones tecnológicas).

Será interesante en el futuro seguir trabajando con la noción de experiencia respecto a estos cambios (la llegada de internet por aire), sobre todo en referencia a las continuidades de la lucha y la resistencia, y a los interrogantes que se abren ante las posibles rupturas del movimiento y la vida política en general.

Bibliografía

Libros:

- Barbetta, P. (2009). *En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Becerra, M. (2015). *De la concentración a la convergencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PAIDÓS.
- Castells, M. (2003). *La era de la información: el poder de la identidad*. (C. M. Gimeno, & P. De Lora, Trads.) Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial S.A.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura, Críticas de las teorías de la identidad* (Vol. 306). (S. V. editores, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno. Recuperado el 1 de Noviembre de 2014
- Madonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Mocase-vc. (2012). *Memorias de los orígenes de la central campesina Quimilí*. Santiago del Estero.
- Mosco, V. (2009). *La economía política de la comunicación*. Barcelona: Bosch.
- Picco, E. (2012). *Medios, política y poder en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: INDES.
- Thompson, E. P. (1981). *La miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Verón, E. (1996). *La palabra adversativa*. Buenos Aires: Hachette.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura* (1a ed. ed.). (G. David, Trad.) Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Artículos:

- Cambiasso, M., & Longo, J. (2013). ¿Qué hacer con E.P. Thompson?: *Rey Desnudo*.
- Mata, M. C. (2011). Comunicación popular, continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios terrestres*.
- Picco, E. (Mayo de 2013). Sistemas de medios subnacionales: heterogeneidad y diferencias en contextos neopopulistas. *Revista de Ciencias Sociales*.

Páginas web:

- Canaparo, C. (S.F). <http://www.cecies.org>. Obtenido de <http://www.cecies.org>: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=119>
- Federovisky, S. (Abril de 2015). <http://www.eldiplo.org>. Obtenido de <http://www.eldiplo.org>: <http://www.eldiplo.org/archivo/190-una-campana-a-la-derecha/politica-lacan-y-medio-ambiente?token=&nID=1>

Entrevistas:

Cuellar, R. (28 de Julio de 2015). Entrevista. (I. D. Ratier, Entrevistador)

Cuellar, S. (29 de Julio de 2015). Entrevista a Tomasa y Sergio Cuellar. (I. D. Ratier, Entrevistador)